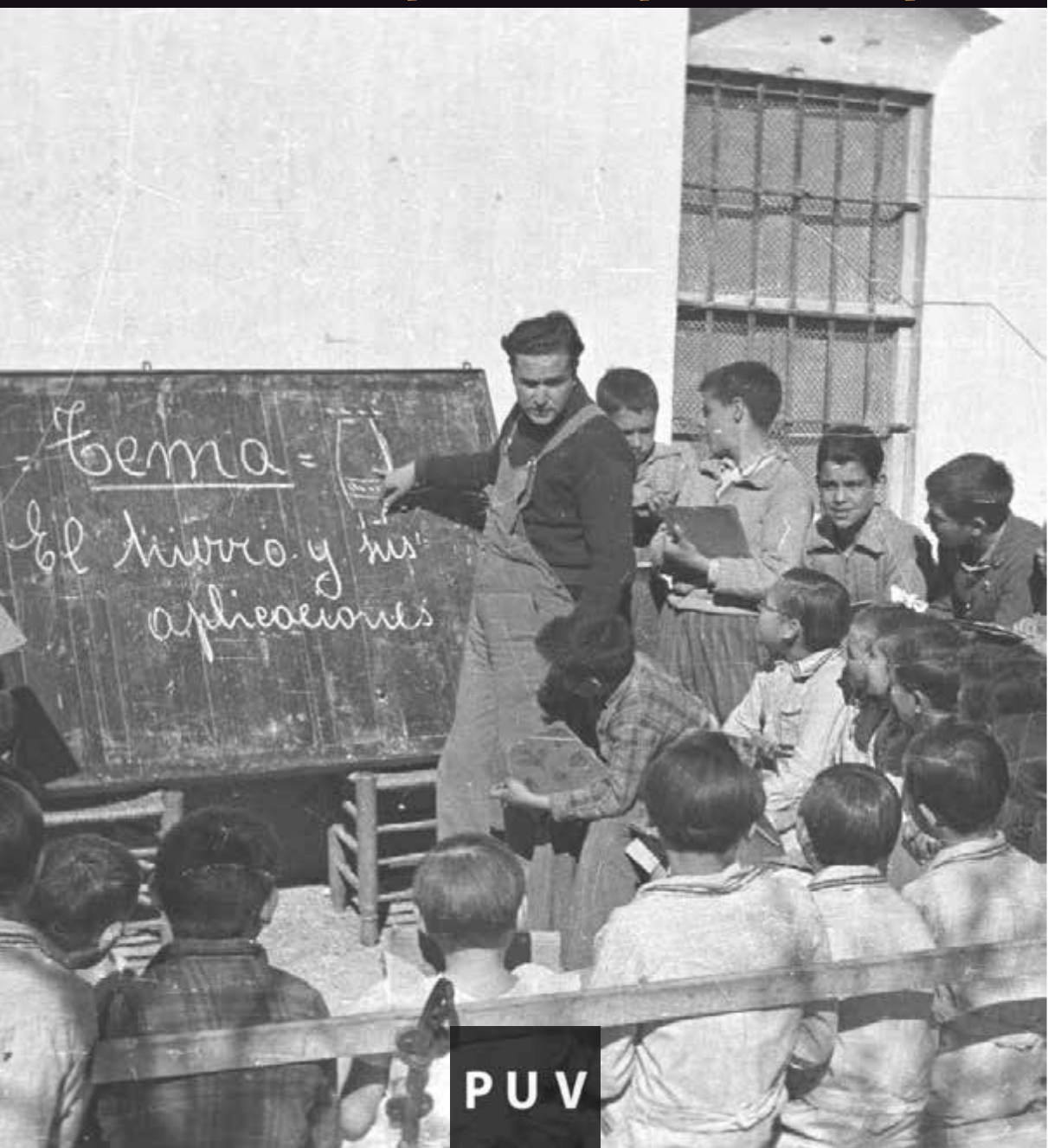


Miguel Asensio Gómez

MEMORIA E HISTORIAS DE VIDA DE LA MILITANCIA LIBERTARIA

De la esperanza a la represión del franquismo



PUV

MEMORIA E HISTORIAS DE VIDA
DE LA MILITANCIA LIBERTARIA

DE LA ESPERANZA A LA REPRESIÓN
DEL FRANQUISMO

DIRECCIÓ

Mónica Bolufer Peruga (European University Institute / Universitat de València)
Francisco Gimeno Blay (Universitat de València)
M.^a Cruz Romeo Mateo (Universitat de València)

CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL

Pedro Barceló (Universität Potsdam)
Peter Burke (University of Cambridge)
Guglielmo Cavallo (Università della Sapienza, Roma)
Roger Chartier (Collège de France)
Rosa Congost (Universitat de Girona)
Vincent Debiais (ehess)
Sabina Loriga (ehess)
Antonella Romano (cnrs)
Adeline Rucquoi (ehess)
Jean-Claude Schmitt (ehess)
María Sierra (Universidad de Sevilla)
Françoise Thébaud (Université d'Avignon)

MEMORIA E HISTORIAS
DE VIDA DE LA MILITANCIA
LIBERTARIA

DE LA ESPERANZA A LA REPRESIÓN
DEL FRANQUISMO

Miguel Asensio Gómez

*Esta publicación no puede ser reproducida, ni total ni parcialmente,
ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información,
en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea fotomecánico, fotoquímico,
electrónico, por fotocopia o por cualquier otro, sin el permiso previo de la editorial.*

© Miguel Asensio Gómez, 2026
© De esta edición: Universitat de València, 2026

Publicacions de la Universitat de València
<https://puv.uv.es>
publicacions@uv.es

Ilustración de la cubierta: *Los milicianos de la cultura imparten clases al aire libre.*
Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu. Fondo Finezas.
Guarderías y colegios infantiles de huérfanos de guerra [Fzas/32-75 Serie C].

Coordinación editorial: Amparo Jesús-Maria Romero
Diseño de la cubierta: Iván Martínez
Corrección y maquetación: Letras y Píxeles, S. L.

ISBN (papel): 978-84-1118-697-1
ISBN (ePub): 978-84-1118-698-8
ISBN (PDF): 978-84-1118-699-5

Edición digital

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
Memoria e identidad libertaria en los testimonios orales	14
LA SOCIALIZACIÓN DE LA IDEA. EL ANARQUISMO APRENDIDO DESDE LA INFANCIA.....	29
La familia: El primer contacto con el anarquismo: «Mi padre era libertario y era respetado por todos».....	31
La experiencia escolar como factor identitario: «El hombre es lo que le enseñan».....	38
La experiencia militante en la escuela racionalista: «Todo lo íbamos a conseguir a través de la educación».....	40
EL MUNDO LABORAL Y EL DESCUBRIMIENTO DEL SINDICATO. UN LUGAR SEGURO	57
Sociabilidad y práctica anarquista en el ámbito laboral y sindical: «El que trabaja necesita tener una defensa».....	61
La CNT: Una vivencia cultural y de acción colectiva: «Las primeras letras que yo aprendí, las aprendí en el sindicato».....	83
EL ASOCIACIONISMO. UNA VIVENCIA CULTURAL Y DE ACCIÓN COLECTIVA.....	99
El ateneo como espacio cultural y de socialización: «En los ateneos se divulgaba el anarquismo»	103
Las Juventudes Libertarias: «Creíamos tener la ilusión de una acción cultural extrema».....	110
El aprendizaje del esperanto: «La idea era representar la fraternidad»	118
Mujeres Libres y la emancipación femenina: «Las mujeres venían y decían: “Yo quiero saber leer y escribir”»	121
PRÁCTICAS NATURISTAS E IDENTIDAD REVOLUCIONARIA	125
La idea naturista: «La búsqueda de un sentido universal de la vida»..	126

Nuevas prácticas y espacios. La gimnasia y el vegetarianismo: «Esta actividad venía dada por las ideas»	135
La práctica del excursionismo y del desnudismo: «Con el naturismo queríamos transformar al hombre»	144
Un modelo de vida revolucionario: «Nos decíamos naturistas porque vivíamos en contacto con la naturaleza»	155
 EL CAMINO HACIA LA ACRACIA. LA REPRESENTACIÓN	
DE LA IDEA Y DEL ANARQUISTA	161
La representación de la anarquía y del libertario: «El fin que nosotros perseguíamos era la revolución social y política»	163
El puritanismo como nueva moral: «Los jóvenes verdaderamente dejaron de beber y de fumar»	179
El militante sindicalista: «La CNT era la correa, el enganche del anarquismo»	193
La representación de la FAI: «Éramos la punta de lanza del izquierdismo»	202
 EL GOLPE DE ESTADO Y LA GUERRA CIVIL. LA EXPERIENCIA	
DE LAS MILICIAS	215
La reacción al golpe de Estado en Valencia: «El golpe de Franco fue contra la clase trabajadora»	216
El asalto a los cuarteles: «Lo hicimos para defender nuestros derechos»	226
Las milicias entran en combate: «La metralla cayó sobre nosotros» ..	232
La experiencia militante del frente de Teruel: «Era una guerra de lucha de clases»	239
Cotidianidad y supervivencia en las columnas de milicianos: «Son cosas que pasaron que no quieres recordar»	244
Las milicianas en la guerra: «Muchas fueron a luchar con fe, pero otras nos insultaban»	252
 LAS COLECTIVIDADES COMO EXPERIENCIA REVOLUCIONARIA.	
La colectividad de Lliria: «Nosotros éramos revolucionarios»	267
El anarcocomunismo desde dentro: «No tuvimos tiempo para cambiar las cosas»	274
La experiencia revolucionaria en Bétera: «Los miembros eran gente pobre sin tierra»	285
 EL FIN DEL SUEÑO LIBERTARIO. LA REPRESIÓN FRANQUISTA	
Del sueño libertario a la pesadilla. La derrota de 1936: «Tanto sufrimiento para este final»	303
La memoria de la represión franquista: «Aquellos años fueron terribles y vengo a decirlo por eso»	315
El camino al exilio: «El exilio no acaba, no puede acabar»	333

CONCLUSIÓN..... 351

FUENTES ORALES CONSULTADAS..... 363

PUBLICACIONES PERIÓDICAS CONSULTADAS..... 369

BIBLIOGRAFÍA..... 375

INTRODUCCIÓN

LA investigación y el conocimiento histórico han demostrado ser elementos esenciales para el desarrollo de una conciencia crítica respecto al pasado. Conocer los cambios sociopolíticos, culturales y económicos, los episodios violentos y los choques entre diversas identidades políticas resulta clave para consolidar el espíritu crítico, pero, sobre todo, para obtener una visión más completa de las transformaciones que se dieron en el pasado. Y en ese proceso resulta esencial recuperar y reconocer las voces, en muchos casos anónimas, que fueron esenciales y protagonistas en el desarrollo histórico.

En las últimas décadas, la historia oral ha sido reconocida como una metodología óptima para el estudio de las subjetividades, de las emociones y del mundo privado y personal de los sujetos históricos. La oralidad nos sirve como puerta de entrada a un mundo que necesita decirse y fijarse por escrito para no perderse en los anales de la historia.

En ese sentido, la identidad y la memoria mantienen un diálogo constante, se retroalimentan y configuran una manera propia de representarse y de definirse. La memoria nos vincula al pasado, nos permite retrotraernos a un tiempo muchas veces desdibujado por la bruma del olvido. Un tiempo que parece repleto de nuevos significados mediados por las necesidades del presente y por los desafíos del futuro. En ese sentido, en este libro el lector observará cómo ponemos el foco de atención en el recuerdo, en el acto de rememorar como paso esencial en el proceso de construcción de la identidad militante libertaria.

A tal respecto, las fuentes orales recuperan la memoria de los individuos, entendida como el mecanismo básico desde el que construir la identidad personal. Por esa razón, hemos acudido a los testimonios de simpatizantes y militantes libertarios recogidos en el Fons Arxiu de la Memòria-Fundació Salvador Seguí de València, con el propósito de ahondar así en la

experiencia de los actores históricos, recuperada a través de las representaciones de sus recuerdos. Este fondo recoge 164 entrevistas a militantes libertarios españoles, muchos de ellos valencianos, que vivieron la experiencia de la dictadura de Primo de Rivera, la II República, la Guerra Civil y la dictadura franquista. Una dictadura que supuso el fin de la militancia tal y como la habían experimentado, y que conllevó una dura represión y exilio que pudo fortalecer todavía más la identidad política de muchos libertarios. En ese sentido, el uso de las fuentes orales se debe a que las entendemos como la documentación óptima y con mayor capacidad explicativa para el estudio de las representaciones individuales y colectivas de la militancia libertaria. Se trata de un aspecto que nos permite conocer los elementos que motivaban la acción política del individuo, así como su posicionamiento y resistencia antifranquista desde los campos de concentración, cárceles o el propio exilio.

La historia oral nos permite recuperar la memoria de los subalternos, y conocer dimensiones de la experiencia vivida que son testimonio de una época y que «constituyen manifestaciones de subjetividad representativas de una forma determinada de estar en el mundo»,¹ de definir y significar la interacción con la realidad social. A tal respecto, el análisis de los testimonios nos aproxima a la memoria colectiva del movimiento libertario, a las vivencias autobiográficas, a los discursos, a las definiciones, a los esquemas mentales y pautas de conducta de los individuos que asumieron la identidad y cultura política anarcosindicalista como un elemento que, en muchos casos, definía su propia existencia.

Con este enfoque metodológico logramos detectar las múltiples maneras de recordar un acontecimiento,² de significarlo y reinterpretarlo para integrarlo en un relato coherente de la trayectoria personal y política de los entrevistados. Somos lo que recordamos o, quizá, lo que recordamos nos dice quiénes somos y lo que hemos vivido.

A tal respecto, los militantes y simpatizantes libertarios reconstruyen su proceso de politización como una suma de prácticas y conductas individuales que impulsan un cambio personal, pero también social, a través de la acción colectiva en diversos espacios significados como libertarios. Espacios y actividades que fueron interrumpidas abruptamente con el fin de la guerra y el inicio de la dictadura franquista, periodo histórico represivo

¹ Miren Llona: «Recordar el porvenir: las mujeres modernas y el desorden de género en los años veinte y treinta», *ARENAL* 27(1), 2020, pp. 5-32, esp. p. 8.

² Alessandro Portelli: «Las fronteras de la memoria. La masacre de las Fosas Ardeatinas. Historia, mito, rituales y símbolos», *Sociohistórica* 11-12, 2002, pp. 163-176, esp. p. 165.

que no logró eliminar ni remodelar la identidad libertaria de buena parte de la militancia.

Las historias de vida de estos militantes nos permiten conocer mejor qué significaba el anarquismo, qué implicaba ser anarquista, cómo debía comportarse la militancia y qué rescatan como verdaderamente significativo y definitorio de sus trayectorias militantes.

Esa sería la potencialidad de las fuentes orales, la de favorecer un acercamiento a la esfera de la biografía, de lo subjetivo, al culto de la vida cotidiana y de la intimidad.³ Con ello, podemos colocar la experiencia de estos militantes en el centro de la construcción de significados e identidades. El sujeto histórico tiene capacidad de acción,⁴ está en constante interacción con su entorno, en un proceso de integración, resistencia y negociación de ideas que articulan su cosmovisión. En palabras de Mercedes Vilanova: «Las fuentes orales son esencialmente democráticas [...] porque en la autobiografía se relaciona la vida personal con la vida social».⁵ Son fuentes que, tal y como señala Ronald Fraser, si se respeta la metodología, «pueden registrar la historia de aquellos que no dejarían constancia de su vida de ninguna otra forma».⁶ Con ello, el estudio de las fuentes orales puede servir para «rescatar acontecimientos importantes de la historia que no han sido escritas y que no se pueden encontrar en los libros de la historia tradicional».⁷ Este enfoque puede rescatar del olvido las voces silenciadas y perdidas en el tiempo.

En ese sentido, pretendemos analizar espacios y prácticas recordadas por la militancia como esenciales en su actividad política. Se trata de experiencias militantes individuales, pero también colectivas, ya que se comparían en los círculos asociativos anarcosindicalistas, y que podían potenciar el sentimiento de compromiso y de pertenencia.

³ Alessandro Portelli: «Lo que hace diferente a la Historia Oral», en Dora Schwarzteins (ed.): *La historia oral*. W. Moss, A. Portelli, R. Fraser y otros, Buenos Aires, Centro editorial de América Latina, 1991, p. 38.

⁴ Miren Llona: «Historia en obras, memorias, emociones y subjetividad», en Pilar Pérez Fuentes: *Subjetividad, cultura material y género: diálogos con la historiografía italiana*, Barcelona, Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres (AEIHM), Icaria, 2010, p. 154.

⁵ Mercedes Vilanova: «Reflexiones en torno a las fuentes orales y a la historia sin adjetivos», *Estudis: Revista de historia moderna* 24, 1998, pp. 495-504, esp. p. 499.

⁶ Ronald Fraser: «La Historia Oral como historia desde abajo», *Ayer* 12, 1993, pp. 79-92, esp. p. 79.

⁷ Laura Benabida: «La Historia Oral como recurso metodológico para que los estudiantes puedan apropiarse de su pasado reciente», *Palabras y Silencios* 6(11), 2011, pp. 28-32, esp. p. 31.

MEMORIA E IDENTIDAD LIBERTARIA EN LOS TESTIMONIOS ORALES

Para investigar la subjetividad de los agentes históricos, hemos recurrido al fondo documental de historia oral vinculado a la Fundación Salvador Seguí de Valencia. Esta institución se constituyó en 1986 como un Centro de Estudios Libertarios vinculado a la CGT, con el objetivo de recopilar, conservar y divulgar la documentación referente al movimiento anarcosindicalista. Para ello, a inicios de 1990, la fundación impulsó la formación de un grupo de historia oral con el que recoger las historias de vida de la militancia libertaria.⁸ Este proyecto pionero estuvo dirigido por Rafael Maestre, quien se había formado en la metodología de la historia oral a través de la colaboración y participación en diversos seminarios de fuentes orales en las universidades de Valencia, Alicante y la Complutense de Madrid. Durante el transcurso del proyecto, Maestre y su equipo⁹ lograron realizar más de cien entrevistas con las que conformar el Archivo de la Memoria de la FSS, que con los años fue nutriéndose de donaciones de más entrevistas realizadas por otros investigadores e investigadoras.

La existencia de ese fondo responde a la necesidad de recuperar la memoria de veteranos militantes y simpatizantes del movimiento anarcosindicalista español, nacidos la mayoría de ellos a inicios del siglo XX. De esta manera, se recogen diversos aspectos de la sociedad española del siglo XX, especialmente los concernientes a la dictadura de Primo de Rivera, la II República, la Guerra Civil española y el exilio y la represión durante la dictadura franquista, a partir de experiencias autobiográficas con una carga política y emocional muy intensa. De esta forma, se registran vivencias e impresiones tanto de militantes con renombre en el ámbito del Movimiento Libertario español, como de aquellos menos conocidos, los militantes de base, tanto mujeres como hombres. No obstante, debemos destacar que no todos los entrevistados son militantes libertarios, algunos se identifican con

⁸ Una selección, en Rafael Maestre Marín: *Voces libres. Historia oral del movimiento libertario español*, Valencia, Fundación Salvador Seguí, 2021, p. 13.

⁹ Las personas que participaron como entrevistadores en este proyecto fueron: Alicia Payá, Amalia Móriz, Carmen Álvaro, Cecilio Sanmiguel, Cristina Escrivá, José Daniel Simeón, Graciela Gayo, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Javier Navarro, Joan Cebo-lla, José Ramón Valero, Josep Maria Roselló, Juan Pérez, Kevan O'Mahony, Maite Pérez, M.^a Carmen Nuez, Mary Orgel, Merche Herrero, Nieves Alonso, Rafael Maestre, Ramón Rufat, Raúl Ruano y Vicent Ordiñana. Además, el fondo también se nutrió de las entrevistas donadas por Antonia Fontanillas, José Daniel Simeón, Fredy Gómez, Javier Navarro y Progreso Martínez.

otras culturas políticas y organizaciones como el POUM, Izquierda Republicana, la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), el PSOE, Niños de la Guerra o maquis, entre otras.

En ese sentido, abordar el Fons Arxiu de la Memòria-Fundació Salvador Seguí de València implica poner el acento en lo personal y subjetivo, en las valoraciones singulares, en el entusiasmo y en las vacilaciones de las personas. Es decir, el análisis de las fuentes orales implica centrar el estudio en el individuo y en sus interrelaciones con el colectivo, además de primar el ámbito regional sobre el nacional.

Somos conscientes de que no podemos recuperar la experiencia de los individuos en toda su expresión, pero sí pequeños fractales, singulares, subjetivos y cambiantes, presentes en la memoria. Una memoria recuperada a través de las fuentes orales puede entenderse como una fuente narrativa y portadora de representaciones.¹⁰ Todos estos elementos están relacionados con lo que pensaban y sentían los militantes, con su experiencia personal. Como plantea Molano, lo que debe reivindicar la historia de vida «es una estructura emocional que, en su conjunto, debe poner en primer plano los sentimientos de la gente y debe buscar entre sus colores y no entre el plano frío de la elaboración intelectual puramente teórica».¹¹ Para ello hemos respetado su lenguaje, su discurso directo, el modo en que las personas cuentan sus vidas y sus historias. Se trata de un pasado complejo, representado y proyectado mediante un proceso de rememoración y reconstrucción del individuo con el que explica e interpreta su realidad en una interacción social, cultural y discursiva constante.

Asimismo, de las 164 entrevistas, 115 se realizaron a hombres, en 16 participan tanto hombres como mujeres, y solo en 33 encontramos una presencia exclusivamente femenina. Todo ello se traduce en una menor presencia del relato femenino y de su experiencia. No obstante, consideramos que sus historias de vida son una muestra rica y variada de la proyección de los imaginarios y experiencias militantes mediadas por diversas categorías como la de militante y afiliado, el rol y la identidad de género, e incluso el bagaje cultural. Además, se trata de historias de vida que dialogan y transcurren por diferentes periodos históricos, por lo que las experiencias y percepciones pueden mantenerse o cambiar en función del contexto político, legislativo y económico.

¹⁰ Roger Chartier: *La historia o la lectura del tiempo*, Barcelona, Gedisa, 2007.

¹¹ Alfredo Molano: «Mi historia de vida con las historias de vida», en Lucero Zamudio, Thierry Lulle y Pilar Vargas (coords.): *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales I*, Barcelona, Anthropos, 1998, p. 107.

De esta manera, pretendemos destacar las diferentes vivencias y representaciones entre hombres y mujeres, y la diversidad de imaginarios y de argumentos esgrimidos en el proceso de construcción de la identidad personal y militante. En ese sentido, para realizar un análisis de la construcción sociocultural de la identidad militante, también se debe tener en cuenta la identidad sexual y las relaciones entre los sexos como un componente esencial en la vivencia y configuración del individuo. La categoría de género media en la experiencia vivida, configura pautas, conductas, horizontes que alcanzar y destinos sociales que cumplir. De hecho, la historia oral nos permite reflexionar sobre cuestiones y roles de género, procesos de construcción de masculinidades y feminidades, y sobre la identificación con los demás, etc.

La contraposición del relato militante femenino y masculino arroja luz a las interacciones y juegos de poder en las relaciones sociales dentro del movimiento libertario. Ante la misma pregunta, por los códigos integrados y el bagaje vivenciado, los sujetos pueden elaborar respuestas totalmente diferentes, lo que supone un vasto y rico mundo simbólico con el que desentrañar los significados de los roles de género, imaginarios y acciones militantes.

A tal respecto, la historiografía ha observado diferencias significativas en el modo en que mujeres y hombres narran sus vidas. Nosotros hemos detectado en el relato femenino una constante devaluación como individuo y como militante, y una constante inclinación a anteponer la historia de su pareja sentimental o de los varones de su familia, padres o hermanos.¹² En ese proceso de autoinvisibilización, se suele optar por un estilo indirecto que minimiza los propios triunfos y antepone la historia de los demás como la narrativa que merece ser contada y que debe prevalecer. En ese sentido, el impacto teórico y político de la categoría de género como herramienta analítica ha sido enorme y esencial para abordar tales cuestiones e incorporar a las mujeres al discurso historiográfico, y ofrecer con ello nuevos modelos interpretativos que amplíen nuestra comprensión histórica.

Por ende, pretendemos tomar en cuenta las relaciones de género como parte consustancial de la experiencia militante y personal de los individuos en relación con su contexto sociocultural,¹³ ya que resultan esenciales en

¹² Alessandro Portelli: «Historia oral, diálogos y géneros narrativos», *Escuela de Historia, Revista Digital Facultad de Humanidades y Artes* 5, 2014, pp. 11-27, esp. p. 16. Traducción de Gilda Vignolo.

¹³ Laura Passerini: *Storia e soggetti vita, Le fonti orali, la memoria*, Florencia, La Nuova Italia, 1988, pp. 116-117.

la comprensión de la propia organización social y de los procesos históricos.¹⁴ Este procedimiento de interrelacionar la experiencia con el contexto social e histórico resulta clave para entender la memoria presente en las historias de vida como un acto narrativo y como una mediación simbólica entre el individuo y su ambiente. En ese proceso resulta clave la noción de Heidegger del ser en el mundo como un individuo concretamente definido e históricamente situado.¹⁵

Este enfoque nos permite atisbar los enclaves de la memoria, momentos y lugares que marcaron su trayectoria personal, además de entrever las subjetividades, las lecturas que hacen del pasado y cuál es su proyección de futuro, su perspectiva como libertario del mundo que está por venir. Con ello, pretendemos conocer mejor la trayectoria militante, muchas veces accidentada, cambiante y sometida a los vaivenes del contexto sociopolítico, y la situación personal del individuo. Se trata de identidades heterogéneas, en constante reconstrucción y negociación con los discursos hegemónicos integrados y, muchas veces, reinterpretados. Ahí reside el interés de las fuentes orales, en proporcionarnos una vía de acceso al motor de la acción de los sujetos, al motivo subjetivo y emocional que les permite explicar sus comportamientos.

En ese sentido, las fuentes orales nos permiten responder a cuestiones como quiénes eran los anarquistas, cómo el individuo se convierte en anarquista, qué pensaban y cómo se comportaban, qué espacios y canales de socialización facilitaron su proceso de politización, o qué actividades y códigos morales regían su conducta Y, sobre todo, cómo percibían las relaciones sociales entre hombres y mujeres, la identidad de género mediaba en la experiencia militante.

La riqueza y variedad de relatos orales presentes en el Fons Arxiu de la Memòria-Fundació Salvador Seguí de València nos permite matizar el perfil y la vivencia de la militancia. Estos nos aportan sus definiciones en torno al arquetipo del anarquista y al ideario del anarquismo. Asimismo, nos permiten sacar a la luz quiénes eran los militantes, qué proceso siguieron para llegar a serlo, cómo pensaban y en qué actividades participaban. Del mismo modo, su relato muestra grandes cambios de percepción en torno al propio movimiento libertario al reevaluar los aciertos y fallos que se pudieron

¹⁴ Joan Scott: «El género: una categoría útil para el análisis histórico», en James Ame-lang y Mary Nash (eds.): *Historia y género: Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1990, pp. 23-56.

¹⁵ Jesús Adrián Escudero: «Hacia una fenomenología de los afectos: Martin Heidegger y Max Scheler», *Thémata Revista de Filosofía* 39, 2007, pp. 365-368.

cometer durante la actividad política. El pasado se percibe como un campo de batalla simbólico irrenunciable, de conquistas y fracasos, de momentos de entusiasmo y plenitud, pero también de miedo y sacrificio. Los hechos vividos que proyectan la militancia son únicos e insoslayables, necesitan conservarlos y transmitirlos porque en esos relatos encuentran el sentido de sus propias vidas, el motor de su existencia y la justificación de quiénes son.

A tal respecto, el relato militante nos permite aproximarnos a su visión de la realidad, a cómo entendían su sociedad y momento histórico. En palabras de Miren Llona, las fuentes orales pueden ser esenciales para alcanzar «el centro de gravedad de las personas, es decir, el núcleo de las emociones humanas, las que definen identidades y configuran la subjetividad».¹⁶

Ello se traduce en una enorme capacidad para documentar los acontecimientos desde la perspectiva y el significado que el narrador quiere darles.¹⁷ Los eventos, acciones y escenarios son proyecciones que dan sentido y significado a las acciones que se narran, y que siempre se reconstruyen desde la perspectiva y la historia de los sujetos.¹⁸

Es decir, al narrar una historia de vida siempre hay una intencionalidad, un objetivo: «El tipo de historias que contamos sobre el pasado siempre está motivada por la posición que uno ocupa o desea ocupar en el presente».¹⁹ En el caso de las fuentes orales, precisamente el carácter subjetivo sería su mayor riqueza, ya que nos permitiría conocer la realidad de los individuos desde sus propios códigos y marcos culturales, y con ello registrar datos que de otra manera se perderían y que van más allá de la documentación tradicional.²⁰

¹⁶ Miren Llona: «Historia en obras...», p. 154.

¹⁷ Cristina Santamarina y José Miguel Marinas: «Historias de vida e historia oral», en José Manuel Delgado y Juan Gutiérrez (eds.): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Síntesis, 1994, p. 258.

¹⁸ Para saber más de esta metodología, Ronald Fraser: *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros: historia oral de la guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 2001. Ronald Fraser: «La guerra civil española y la historia oral», en VV. AA.: *La II República una esperanza frustrada: actas del Congreso Valencia Capital de la República, abril 1986*, Valencia, Diputación de Valencia, Alfons el Mangànim 1987, pp. 105-117. Mercedes Vilanova: *El poder en la sociedad. historia y fuente oral*, Barcelona, Bosch, D. L., 1986. Pilar Domínguez Prats: *Mujeres españolas exiliadas en México (1939-1950)*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1992.

¹⁹ Clare Hemmings: *Why Stories Matter: The Political Grammar of Feminist Theory*, Durham y Londres, Duke University Press, 2011, p. 13.

²⁰ Carlos Fuertes Muñoz: «Las fuentes orales en la enseñanza de la historia en la educación superior: Exposición de una experiencia», *CLIO. History and History teaching* 41, 2015.

Por esa razón, resulta evidente que las personas «eligen qué recordar, qué omitir, qué contar y qué guardarse para ellos, así como la forma de hacerlo, lo que influye en la narración de los testimonios».²¹ No obstante, este aspecto es clave ya que, mediante la historia oral, se da la oportunidad a una persona o colectivo a expresarse, a contar sus vivencias, experiencias, formas entender y dar significado a su propia vida, y así ayudarnos a comprender la nuestra propia, nuestro presente. Y, precisamente, ese es el tipo de acercamiento y de análisis que hemos realizado, ya que, a través del recuerdo individual de la militancia, hemos analizado los discursos y las proyecciones colectivas de parte de la militancia.

Ello se debe a que la acción del individuo no se entiende de modo aislado, sino como un constructo formado intersubjetivamente. El militante se relaciona con el pasado mediante la memoria,²² y precisamente a través de la memoria individual de la militancia tenemos acceso a la memoria colectiva del movimiento libertario.²³ Este concepto se lo debemos a Maurice Halbwachs, y nos resulta especialmente útil para relacionar al individuo y sus recuerdos con los marcos de la memoria social de los que se nutre. La memoria individual y la memoria social resultan inseparables, se interrelacionan y nutren. En ese sentido, Halbwachs entiende cada memoria individual como «un punto de vista singular sobre la memoria colectiva grupal»,²⁴ por lo que la memoria colectiva sería plural y variada.

Los recuerdos individuales se gestan colectivamente, son la llave para abrir la puerta a la memoria de un grupo o de un período histórico concreto. Una puerta que solo se torna accesible mientras la memoria del grupo permanezca con el paso del tiempo.

Por ese motivo, la militancia no dejó de recordar. La memoria se enriquece con las aportaciones y recuerdos de la comunidad afectiva a la que pertenece, y a menudo es resultado de «una experiencia colectiva que, además, está en un proceso constante de revisión como efecto del paso del

²¹ Antonio M. Rodríguez, Rosa M. Luque y Ana M. Navas: «Usos y beneficios de la historia oral», *ReiDoCrea: Revista electrónica de investigación y docencia creativa* 3, 2014, pp. 193-200, esp. p. 198.

²² Paul Ricoeur: *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, Madrid, Arrecife, 1998, p. 16.

²³ Maurice Halbwachs: *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona, Anthropos, 2004, p. 336.

²⁴ Maurice Halbwachs: *La memoria colectiva*, en Inés Sancho-Arroyo (trad.): Zaragoza, Prensa Universitaria de Zaragoza, 2004, p. 50.

tiempo y de la propia experiencia individual». ²⁵ Este actúa como mecanismo que aspira a perpetuar el sentimiento, las experiencias y proyectos del pasado que protagonizó o afectó a un grupo concreto, en este caso, al movimiento libertario. De esta manera, se convierte en corriente de transmisión de generación a generación. Por esa razón, no existe una única verdad, sino múltiples y personales que surgen como una articulación de los diversos significados que las personas le dan a las situaciones en las cuales se encuentran: «La realidad social es así, una realidad construida con base en los marcos de referencia de los actores». ²⁶

La memoria colectiva requiere de cierta cohesión grupal, de ciertos aspectos integrados y proyectados de maneja congruente. Sin embargo, también hay espacio para las individualidades, las contradicciones y las desavenencias que ilustran distancias entre los discursos e ideales dominantes libertarios, con las prácticas y anhelos singulares. Como veremos a lo largo del libro, el individuo contaría con capacidad para reformular los discursos y reelaborarlos, hacerlos suyos en función de su experiencia, pericia, situación cultural y socioeconómica

Así pues, en las fuentes orales estudiadas encontramos la proyección de experiencias e imaginarios singulares conectados a la memoria colectiva del grupo, así como un constante diálogo entre un pasado resignificado y orientado a responder a los desafíos del futuro. ²⁷ Todo ello, en un ejercicio de autorrepresentación individual, pero también colectiva, con el que se pretende validar y preservar el proyecto político libertario.

Los sujetos históricos, mediante la verbalización de sus recuerdos, afirman sus actos, reordenan sus vidas, deciden cómo quieren representarse, narrarse y juzgarse. Todo ello incide en el proceso de constituirse como sujeto que cuenta los hechos, sensaciones y sucesos que le han afectado. La construcción de memorias como proceso tiene siempre un sujeto que relata, que crea sentido, apropiando la historia de un modo singular y único, que permite esbozar «una suma de experiencias que significan no sólo

²⁵ Miren Llona: «Historia oral: la exploración de las identidades a través de la historia de vida», en Miren Llona (coord.): *Entreverse. Teoría y metodología práctica de las fuentes orales*, Bilbao, Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua, 2012, p. 24.

²⁶ Jorge Martínez: «Métodos de investigación cualitativa», *Silogismo* 8, 2011, pp. 1- 33, esp. p. 6.

²⁷ Reinhart Koselleck: *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993, p. 339.

su realidad sino la expresión de la misma». ²⁸ Somos conscientes de que el relato efectuado por el individuo no es definitivo, más bien se encuentra condicionado por la actualización que se haga con otros discursos, por la cotidianidad social en la que se inscribe el sujeto. No obstante, por la edad avanzada de los militantes estudiados, entendemos que estas entrevistas pudieron ser una de las últimas actividades políticas y personales que llevaron a cabo. Estas entrevistas pueden ser su legado.

Desde esta perspectiva historiográfica, todos los individuos hacen historia, son portadores de significados propios de su tiempo y, por ende, analizar su subjetividad puede suponer mejorar nuestro conocimiento de las mentalidades del periodo estudiado, además de comprender mejor el proceso de construcción de la identidad de los individuos. Para ello, hemos decidido seleccionar los testimonios más significativos y de mayor riqueza cualitativa. Asimismo, haremos uso del principio de saturación de Daniel Bertaux, ²⁹ con el que ir comparando cada historia de vida con la siguiente, para tratar así de identificar los elementos coincidentes hasta cerciorarnos de que no se incluyen nuevas narrativas o elementos diferentes y, así, poder elaborar algunas conclusiones provisionales.

Con tal propósito hemos decidido estructurar este libro en dos grandes partes. En la primera nos centraremos en analizar la representación de la infancia y de los espacios y prácticas asociativas y de acción colectiva. En la segunda profundizaremos en las definiciones sobre el anarquismo, la figura del anarquista y la experiencia de la Guerra Civil, la revolución social y la represión durante la dictadura franquista.

A este respecto, el estudio de la infancia a través de fuentes orales se nos antoja complejo. Se trata de infancias desdibujadas, poco recordadas y de final abrupto, caracterizado por las obligaciones familiares, las dificultades económicas, laborales y educativas. De esta manera, el primer capítulo se orientará a estudiar los imaginarios y representaciones militantes en torno a la escuela racionalista y a la familia como canal político o de politización durante las décadas de 1920-1930. Ambos, aspectos clave a la hora de adquirir el ideario libertario e integrar una lectura del mundo y unos mimbres desde los cuales asentar y basar su proceso de construcción identitario.

²⁸ Carlos Fuentes, Andrés F. Castiblanco y Pilar Albadán: «La memoria como insumo: la historia oral y otros textos no convencionales en la formación de lecto-escritores», en AA. VV.: *La lectura y escritura como procesos transversales en la escuela*, Bogotá, IDEP, 2009, p. 249.

²⁹ Daniel Bertaux: «El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades», *Proposiciones* 29, 1999, pp. 1-23, esp. p. 7.

Durante los años veinte, la mayoría de la militancia presente en este fondo se incorporó al mercado laboral, donde descubrieron la desprotección y la explotación en sus propias carnes. El espacio laboral se convierte en uno de los principales canales de politización, en el que conocer a otros militantes e integrarse en sindicatos u asociaciones obreras. En ese sentido, en el segundo capítulo profundizaremos en el imaginario en torno al sindicato y al ámbito laboral, generalmente representado como un espacio de desprotección, en el que la unión sindical se convertía en el único organismo con el que defenderse eficientemente de los excesos de la sociedad capitalista.

No obstante, el asociacionismo y las prácticas colectivas desarrolladas por la militancia fueron muy variadas. Por ello, en el tercer capítulo nos centraremos en recuperar la experiencia e imaginarios en torno a la sociabilidad libertaria y a las prácticas militantes. El proceso de identificación con el ideario libertario es un largo camino repleto de experiencias, adquisición de ideas, hábitos y comportamientos individuales que se asientan a través de la acción colectiva junto a otros militantes.

Por esa razón, optamos por analizar el proceso de integración de la militancia en los ateneos, grupos anarquistas, Juventudes Libertarias y Mujeres Libres. Nuestra intención ha sido recuperar la experiencia y representación de dichos espacios y organizaciones como elementos esenciales en la construcción de la identidad militante durante los años treinta.³⁰ Se trata de espacios y prácticas vinculados al ocio militante y al empoderamiento cultural que se convierten en enclaves emocionales a las que volver, momentos de entusiasmo y felicidad en los que todo lo soñado podía lograrse a través del compromiso y la acción militante. Tal y como señala Miren Llona, dichos enclaves nos permiten «conocer los nudos de la trama identitaria de un individuo, nos pueden aportar las claves significativas de la experiencia individual y colectiva de un periodo histórico».³¹

En ese sentido, la sociabilidad libertaria también promovió prácticas que favorecían el surgimiento de una nueva sensibilidad en torno a la naturaleza y al propio cuerpo humano. Por esa razón, en el cuarto capítulo analizaremos la representación durante los años republicanos de actividades como las sesiones de gimnasia, el vegetarianismo, las excursiones naturistas, el desnudismo y los baños de sol como otra modalidad de combate frente a la moral dominante. En ese proceso, parece que la militancia ocupó y resignificó espacios naturales donde conformar y aplicar una nueva moral

³⁰ Javier Navarro: *A la revolución por la cultura. Prácticas culturales y sociabilidad libertarias en el País Valenciano, 1931-1939*, Valencia, PUV, 2004, p. 64.

³¹ Miren Llona: «Historia oral...», p. 22.

vinculada a prácticas eugénicas y de conexión con el medio natural. De esta manera, el movimiento libertario se representa como heterodoxo, con múltiples estrategias y modelos de conducta con los que emancipar a la humanidad y dar pasos hacia una sociedad más justa y libre. De hecho, «la historia social no suele presentar grupos «puros»». ³² Por esa razón, a lo largo de este análisis, profundizaremos en los significados otorgados por la militancia al concepto de naturaleza, incidiendo en lo que se excluye e incluye.

Con el análisis de estas cuestiones, apostamos por analizar y recuperar la capacidad informativa de la memoria como proyección valorativa de los hechos sociales e históricos. A través de los recuerdos y de los sentimientos que nos dejaron los adultos que otrora fueron jóvenes o niños, las experiencias –en parte desfiguradas o desdibujadas por la maleabilidad de la memoria, el paso del tiempo y la subjetividad– se convierten en objeto de estudio para conocer de manera cualitativa la experiencia de los actores históricos. Los testimonios de la militancia actúan como huellas de su experiencia gracias a las cuales podemos intentar reconstruir el significado y la posición del niño en los diversos contextos del pasado, «con la certeza de no haber logrado sino un acercamiento incompleto a su realidad». ³³ Se trata de recuperar e incluir en el relato histórico la subjetividad de los individuos en el proceso de comprensión de su realidad vivida. No obstante, esta postura entraña diversas dificultades. Resulta cuanto menos complejo recuperar, describir y analizar la experiencia subjetiva de las personas de una forma fiel al sentido que sus narradores le quieren dar. Sin embargo, consideramos que el primer recuerdo de la infancia y de la juventud lo es también de la adultez. La infancia se convierte en un artefacto construido desde el presente, desde la resignificación, y, por ende, puede convertirse en el andamiaje, en la base de la identidad militante.

En cuanto a los capítulos orientados al estudio de la vivencia de la Guerra Civil y de la dictadura franquista, nos centraremos principalmente en los episodios que la militancia considera relevantes en su proceso de politización. Por esa razón, iniciaremos el quinto capítulo poniendo el foco en la construcción de la representación de la idea del anarquismo, los modelos de conducta puritanos y las definiciones de las estrategias y tácticas que seguir

³² Jesús Millán: «Los sujetos históricos: modelos, tipos ideales y estrategias de investigación», en María Cruz Romeo y Ismael Saz (eds.): *El siglo XX. Historiografía e historia*, Valencia, Universitat de València, 2002.

³³ Fe Bajo y José Luis Beltrán: *Breve Historia de la Infancia*, Madrid, Temas de hoy Historia, 1998, p. 11.

por parte de las dos tendencias mayoritarias del movimiento libertario durante la II República.

Si bien numerosos medios libertarios apostaban por conductas abnegadas y puritanas, buena parte de la militancia estudiada nos muestra la debilidad y dificultad del movimiento a la hora de inculcar una nueva conducta moral. En ese sentido, muchos entrevistados se mostraron en contra de dichas posturas, por lo que apostaron por resignificar y reelaborar los discursos oficiales en un proceso de empoderamiento individual. Ello es un ejemplo de la capacidad o agencia del individuo para ofrecer resistencias a los discursos que recibe. En palabras de Nerea Aresti, «los discursos se convierten en algo distinto, pasan a ser parte de una identidad recreada»,³⁴ un juego de ida y vuelta entre el individuo y su entorno. A nuestro parecer, el plano individual se encuentra en constante tensión con estructuras objetivas, identidades colectivas e imposiciones sociales. Por esa razón, en el presente libro se abordará esa compleja relación entre realidades objetivas y subjetivas, prácticas y discursos oficiales y antagonistas, procesos colectivos y creatividad individual.

Asimismo, hemos analizado el impacto que ocasionaron los enfrentamientos entre las dos grandes tendencias de la familia libertaria, sindicalistas y faístas, en el proceso de definición identitaria. Estas tendencias pudieron aportar al individuo las gafas con las que entender la realidad y el modo de proceder o actuar en cada situación. No obstante, consideramos que el relato militante puede matizar las relaciones entre ambas tendencias. Estas pudieron estar muy vinculadas entre sí, por lo que quizá debamos desechar hablar de identidades militantes pura y nítidamente delimitadas por las tendencias internas del movimiento libertario. Bajo esa premisa, resulta esencial el estudio de la vida cotidiana como un espacio histórico social, público o privado, micro o macro, donde cualquier acción humana tiene importancia, tiene sentido, tiene significación. Ese también es el espacio donde la subjetividad, emociones, sentimientos, temores y anhelos o valores cogen forma a través de hábitos y costumbres presentes en el relato del agente histórico.³⁵

Asimismo, profundizaremos en las definiciones y experiencias sobre la Guerra Civil, las colectividades y la represión franquista presentes en el relato militante. Tal y como señala Ronald Fraser, «el compromiso político

³⁴ Nerea Aresti: *Masculinidades en tela de juicio. Hombres y género en el primer tercio del siglo XX*, Madrid, Cátedra, 2010, pp. 22-23.

³⁵ Yolanda López: «La familia una construcción simbólica: de la naturaleza a la cultura», *Affectio Societatis* 2, 1998, pp. 1-11, esp. p. 4.

personal y el reconocimiento individual de la necesidad de unirse en una causa común con otros se vive generalmente de manera diferente»³⁶ en un momento de guerra y alteración de la vida diaria. Por esa razón, el capítulo seis se orientará a recuperar y estudiar la experiencia del golpe de Estado en Valencia, generalmente proyectado como un triunfo del pueblo. Nos interesa conocer quiénes participaron en la ocupación de los espacios públicos y en la constitución de nuevos organismos de poder y, sobre todo, por qué lo hicieron, qué les empujó a organizarse y a controlar la situación de bloqueo y zozobra durante los primeros instantes de la sublevación.

Asimismo, otro de los objetivos será estudiar la significación de las columnas de milicianos, su composición y vivencia desde dentro, recuperando el relato y la experiencia de los propios milicianos con la intención de aproximarnos al elemento nodal y emocional que impulsaba la acción del individuo. De esta manera, nos aproximaremos al sentido otorgado por la militancia a la guerra, a las batallas y al día a día en el frente, donde la mujer logró abrirse paso. En ese sentido, nuestro último objetivo en este apartado consistirá en analizar la presencia de las mujeres en el frente, sus transgresiones, sus experiencias y sus roles con la intención de conocer mejor las interrelaciones de género y las relaciones de dominación existentes en las columnas de milicianos libertarios.

El inicio de la Guerra Civil comportó la proclamación del comunismo libertario en buena parte del territorio valenciano. Este episodio se configuró en la memoria colectiva de la militancia como la gran realización del movimiento libertario. Por esa razón, en el séptimo capítulo queremos indagar en la vivencia del proceso revolucionario, destacando los episodios de violencia y coacciones que suelen obviarse, además de profundizar en los motivos y aspiraciones de la militancia para entregarse al impulso colectivizador. Se trataba de un movimiento que pretendía transgredir la estructura social, política y económica, pero que, a juzgar por las entrevistas consultadas, no logró trastocar las roles sociales y jerarquías de género. De esta manera, los discursos analizados nos permiten matizar la vivencia y realidad próxima y local del día a día de las colectividades valencianas. Esto supone conocer las motivaciones de los colectivistas por apostar por ese sistema, las dificultades que experimentaron, así como las críticas que con el tiempo consideran que debe hacerse al fenómeno de la colectivización. Con ello,

³⁶ Ronald Fraser: «La política como vida diaria. La Historia oral y la Guerra Civil española», *Estudis D'Historia Contemporania del País Valencià* 7, 1986, pp. 11-18, esp. p. 12.

esperamos aportar nuevos matices e información en torno a la vivencia de las colectividades y de sus protagonistas.

Para finalizar, nos centraremos en el análisis de la experiencia de la represión y el exilio durante la dictadura franquista. Se trata del contenido más sensible de este libro, y tiene en cuenta el relato militante en torno a las vejaciones, privaciones y abusos sufridos por parte de las autoridades franquistas. Estas vivencias también articulan parte de la identidad militante, una parte que la militancia no olvida y que todavía percibe como una herida abierta. Muchos militantes se vieron sorprendidos con el fin de la contienda en el frente, lejos de casa. Otros experimentaron la represión en campos de concentración y en cárceles, donde fue sistemática la violación de los derechos humanos. Sea como fuere, la actividad militante que habían conocido durante la II República llegó a su fin, y no se reanudaría en términos similares en el territorio nacional hasta el fin de la dictadura franquista. Nuestro objetivo será conocer mejor ese proceso de huida y de intento de exilio a través del puerto de Alicante, que se saldó con el encarcelamiento de miles de individuos en campos de concentración y cárceles franquistas.

La vida en los espacios de represión franquistas pudo proyectarse como otro ámbito de lucha política por mantener la identificación con el ideario y por no ser vencido moralmente a través de un proceso de reeducación penitenciaria. El objetivo es analizar esos juegos de poder en los que la militancia trató de sobrevivir a todo tipo de penalidades, manteniendo la conducta e ideales ácratas en un proceso de pérdida absoluta de la esperanza. El sueño revolucionario y el anhelo de ganar la guerra se había desdibujado, pero el relato militante estudiado parece mostrar que la identidad libertaria no podía desvanecerse.

De igual modo, nos interesa recuperar la experiencia del exilio hacia Francia, generalmente proyectada como un camino repleto de peligros, baches y sorpresas, y que pudo hacerse gracias a la solidaridad y apoyo del resto de militantes, que mantuvieron salvoconductos, vías y estrategias de escape. No obstante, en el país vecino la situación tampoco mejoraría. La militancia se encontró con campos de concentración en pésimas condiciones y con el inicio de una nueva guerra. En ese contexto, la experiencia militante tal y como se había conocido se vio interrumpida, lo que pudo favorecer el olvido.

Sin duda, este último capítulo nos resulta complejo de realizar. Nos sentimos responsables de llevar a cabo un tratamiento respetuoso de relatos sobre experiencias y aspectos extremos y traumáticos que nos conmovieron e interpelaron profundamente. Con ello, no solo pretendemos analizar

dinámicas represivas de lo abstracto a lo concreto, a lo sensible y humano, también esperamos aprender y sentir a través de los demás. De esta manera, la memoria puede ayudar a entender la existencia propia y de los demás a través del tiempo, al mismo tiempo que nos identifica y sitúa en la realidad social. En el proceso de rememorar, negociamos con nuestras subjetividades, revisamos y modificamos las experiencias pasadas, incluso las más traumáticas. El relato militante parece lograr transmutar el recuerdo del horror a un elemento más constructivo, el de la resistencia. El militante resiste, recuerda, transmite y pervive a través de su memoria, lo que se convierte en última instancia en una victoria.

Somos conscientes de que las personas que accedieron a ser entrevistadas expusieron momentos sumamente vulnerables de su propia subjetividad, en un ejercicio que conllevaba exponer públicamente sus heridas más desgarradoras. Para nosotros, recuperar y escuchar sus historias constituye una relación humana y sentida que nos motiva a restituir las voces allí donde la violencia y el horror pretendió negarlas. La narración implica revivir experiencias de gran intensidad emocional, situarse como sujeto y no como objeto pasivo, además de hacer presente lo olvidado.

No obstante, las fuentes orales tienen un carácter incompleto en el sentido de que los datos extraídos del relato oral son fruto de una relación mutua entre entrevistado e investigador. Por esa razón, tal y como señala Portelli: «El trabajo histórico que emplea fuentes orales es inconcluso por la naturaleza de las fuentes»³⁷. Somos conscientes de que solo podemos recuperar un fragmento de la experiencia del individuo, diluido y transformado por el paso del tiempo y el proceso de creación de significados a través del recuerdo. Pero esos significados son los que construyen la identidad de la persona, los que le permiten situarse y reconocerse en la realidad que vive. En definitiva, desde esta premisa pretendemos analizar como la memoria de la militancia articuló y consolidó identidades militantes con las que preservar la causa y lucha libertaria.

No puedo concluir este apartado sin agradecer a todos los militantes que se prestaron a ser entrevistados y que quisieron legar su historia a la posteridad. En ese sentido, para que haya un entrevistado tiene que haber un entrevistador, por lo que quiero reconocer la labor de la Fundación Salvador Seguí y de Rafael Maestre y su equipo, por poner en marcha su proyecto de fuentes orales. Este trabajo no hubiese sido posible sin su esfuerzo y entrega. Asimismo, quisiera resaltar que, sin la orientación de Javier Navarro,

³⁷ Alessandro Portelli: «Lo que hace diferente...», p. 48.

director de mi tesis doctoral e investigador del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universitat de València, especializado en la historia del movimiento libertario español, y sin el apoyo familiar con el que he contado, no hubiese sido posible desarrollar y concluir este libro.

Somos lo que recordamos, o lo que recordamos nos dice quiénes somos. Las fuentes orales permiten que nos acerquemos a la dimensión biográfica, a la subjetividad y a la vida cotidiana.

Este libro analiza cómo la militancia anarquista y anarcosindicalista española construyó su proceso de politización a lo largo del siglo xx mediante prácticas individuales orientadas al cambio personal y social a través de la acción colectiva en espacios significados como libertarios. Se basa en más de un centenar de entrevistas, procedentes en su mayoría del archivo oral de la Fundació Salvador Seguí de València, así como en prensa y literatura anarquista.

Estos testimonios muestran cómo la identidad política anarquista se forjaba en la familia, el trabajo, los sindicatos y ateneos, las escuelas racionalistas y los grupos anarquistas, excursionistas, esperantistas y naturistas, así como en organizaciones como la CNT, la FAI, las Juventudes Libertarias o Mujeres Libres. Estos ámbitos moldearon identidades militantes que se pusieron a prueba durante la Guerra Civil, el golpe de Estado, la revolución y la posterior represión en cárceles y campos de concentración.

Estas experiencias configuran trayectorias vitales que, años después, permiten reflexionar sobre qué significaba ser libertario y qué definía esa identidad. La historia oral se convierte así en una vía para fijar la memoria y evitar el olvido, pues en el recuerdo se construyen los sentidos que dan significado a la acción. Recordar es, quizá, una forma de existir y de mantener vivo el sueño libertario.



Los milicianos de la cultura imparten clases al aire libre.
Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu. Fondo
Finezas

218

